La España de Master Chef

Enviado por pabloelorduy el Mar, 04/07/2015 - 07:00
Foto portada:



Antetítulo Largo (interior):
Análisis de medios

Atención: spoiler. En la tercera temporada de Master Chef el primer programa de la competición se desarrollará en alguna instalación del Ejército del Aire. ¿Qué por qué lo sé? Porque en las temporadas anteriores se abrieron con el Ejército de Tierra y la Marina. ¿Por qué un programa de cocina tiene esa fijación con los militares?

Lo cierto es que **bajo la apariencia de un simpático programa culinario, Master Chef incluye en su menú los valores más rancios de la España Imperial** y, una y otra vez, saboreamos lo que al parecer se añora en la actual TVE: la España franquista de militares, curas, nobles, toreros y cómicos. La España del landismo y viva el turismo. La España del pueblo llano inculto y gracioso y la aristocracia refinada.

Todo en Master Chef es lo más grande. Ande o no ande

La temporada pasada se inició con la visita al “mayor portaaviones de la historia de la armada española”. Helicópteros, lanchas de desembarco, blindados anfibios y un comando de infantería de marina montaron un pequeño espectáculo publicitario mientras acompañaban a los “aspirantes”. Fue como un “Día D” a lo cutre, que mostró la importancia que el programa otorga a los valores castrenses. ¿Y tras los machunos? Pues tras ellos, las bellas damas. Así, como contrapunto, la segunda prueba tuvo de protagonistas a “toda una generación de Top Models españolas”. Para agasajarlas con un cóctel de bienvenida el programa eligió a los dos aspirantes varones con aspecto y hablar más cateto con lo que los momentos chuscos del tipo de Alfredo Landa y las suecas estaban garantizados. Por si acaso no teníamos clara la asociación, el programa utilizaba como música de fondo el “dan dabadaba…” que solía acompañar las pelis de Ozores. Militares y modelos, hombre guerreros y mujeres hermosas y, entre ellos, el español bajito y feo, pero simpático.

El tercer programa nos llevó al “complejo de hangares más grandes de Europa”, Barajas. Uno pensaba otra vez estar viendo los tiempos del NODO cuando se nos hablaba de lo cojonuda que era

Iberia. Una azafata guió a los aspirantes a un Airbus. Cerrando los ojos yo veía a Conchita Velasco.

Luego tuvimos la suerte de conocer a españoles exiliados en Lisboa. Bueno, conocer, conocer, no diría yo tanto. La presentadora no tenía ni idea de quiénes eran esos chorbos ni qué hacían allí. "¿Cómo te llamas?". "Marta". "¿Por qué viniste a Lisboa?". "Por amor". Y luego otro: "¿Y tú?". "Por amor, también". **Así es: la juventud española emigra "por amor". No porque aquí no encuentre ni un miserable curre: por amor.** Es por nuestro fogoso talante latino que cientos de miles tratan de construir fuera sus vidas.

Los programas 5 y 6 fueron sendos publirreportajes de "El rey León" y la estación de esquí de Formigal. Uno es el "más ambicioso jamás realizado en España". La otra, "la estación de esquí más grande de España". Portaaviones, hangares, musicales... todo en Master Chef es lo más grande. Ande o no ande.

En el 7 asistimos a uno de los momentos estrella de la temporada. El mismo cateto a babor que había babeado con las modelos esta vez acompañaba al Duque de Medinacelli, Pablo de Hohenlohe, quien le hacía de guía en una exposición de El Greco. "¿Qué tal andas de historia?", le pregunta. Y el concursante contesta: "cortita". Uno no sabía qué era más digno de lástima, si los comentarios del pobre analfabeto al que habían colocado ahí para hacer el bufón o las caras del aristócrata cuando los escuchaba. La viveza del rojo en el Greco le llamaba la atención al chaval: "este era español, de la selección". Hohenlohe intentó hacer un chiste y dijo: "es que también inventó el fútbol". Pero enseguida se percató espantado que el otro se lo creía y tuvo que decirle: "no, no, es broma". El cocinero un tanto decepcionado le contestó: "era lo que nos faltaba ya, que después de pintar jugara al furbol, sería un crá del tó". El espectáculo continuó un rato. Sancho y Quijote, la España eterna, el adorable simplón del populacho y el refinado y culto caballero que salvaguarda el arte. "Para mi corta ignorancia lo que le noto es la palidez...buuuuf, madre mía, parece la biblioteca de Harry Potter" y así seguía. Yo, que defiendo la popularización del acceso a la cultura y abomino de que tantos tesoros artísticos estén en palacios privados, inalcanzables para la mayoría, no pude menos que reconsiderar mi posición y pensar que no, que mejor así, que lo otro es darle miel a los cerdos. Cómo vamos a meter en los palacetes a esta tropa de asnos. **Mejor como ahora: solo para deleite de las clases altas, únicas que valoran la belleza.**

Pero el mismo día el programa aún tenía otra muestra de su clasismo latente. 19 "artistas que dedican su vida al arte" juzgaban los platos. El programa solo presentó al propio Duque, a los restauradores de El Prado y el Thyssen, a una galerista de relumbrón y a la presidenta de la sala de subastas Christie's. Del resto, de los "artistas", ni palabra. Los resumió como "otros comensales de lujo". Por allí pululaban, anónimos, zampando pinchos como los estudiantes que se cuelan en las inauguraciones. Supongo que en Master Chef ya consideraron bastante deferencia dar de comer a esos muertos de hambre.

El programa 8 fue en O Grove. Ahí los jurados fueron pescadores y marisqueiras. El menú no fue tan fino como en otras ocasiones. Tenían que juzgar una empanada y unos mejillones con salsa. La misma falta de refinamiento se produjo cuando monjitas y amas de casa tuvieron que juzgar rosquillas y torrijas y trabajadores de un complejo turístico, papas arrugás. Al vulgo no le vas a andar poniendo exquisiteces que total no saben.

El 9 fue otro publirreportaje de un crucero de cinco estrellas. El mismo día, otro arquetipo de los tiempos del NODO: los cómicos. Actores graciosetes y actrices bellas y con talento.

El 12 nos llevó a Las Ventas, "la catedral del toreo". Si los artistas plásticos no merecían ni una mención de su nombre, los toreros no solo fueron presentados uno a uno entrando en la plaza con majestuosa toma cenital sino que les acompañaba una breve semblanza con las imágenes de sus gestas y su currículum: tantas orejas, tantas puertas grandes, tantas corridas. **Por cierto que ese día descubrimos que entre los toreros hay unos cuantos galardonados con la Medalla de Oro de las Bellas Artes.** De los pintores no hay noticia.

Pero el programa reservaba lo mejor para sus últimos días. Después de habernos mostrado Canarias, esta vez fue a la otra joya del turismo español cañí: Marbella. Al Trocadero Arena, cuyo "aire exclusivo y cosmopolita atrae a famosos, políticos, actores y aristócratas", esto es, "lo más selecto

de la sociedad marbellí". **Master Chef dio una muestra de su cosmovisión de las clases sociales: los aristócratas pueden, de vez en cuando, compadrear con la plebe.** Y así algunos hicieron de "pinches". Todos eran personajes de grandes méritos y apellidos ilustres: Queipo de Llano, la mujer de Pablo de Hohenlohe que habíamos visto en un programa anterior o Yeyo Llagostera, cuyo currículum dice que es "un español millonario que derrochó su fortuna a golpe de fiesta y juego que, tras la cárcel y la ruina, resurgió de sus propias cenizas". Un ejemplo para todos que nos recordaba al querido Jaime de Mora de los tiempos de la tele franquista. Por supuesto, esta gente no tuvo que juzgar empanadas ni papas arrugás. Para estos había cordero o pez espada en crema de anguila. Que bien lo merecen.

Después de esta mistificación de la opulencia aristocrática y la haraganería, parecía que ya no se podía ser más servil y clasista. Pero sí, sí se podía. Y en su último programa la presentadora que no se sabía el nombre de los invitados de las clases bajas repetía una y otra vez "el Excelentísimo señor Embajador, la Excelentísima señora del Señor Embajador" mientras iba presentando a los diplomáticos tal cual una escena de *Sissi Emperatriz.* Master Chef coronaba así el vértice de su escala social medieval.

¿Y qué más? **Un reparto de roles por género escandaloso. El jurado femenino valora la decoración, los masculinos la técnica. Burlas constantes al veganismo.** Dos concursantes tuvieron la osadía de revelar sus sueños de inspirarse en la ciencia o la literatura y el cine para crear platos de cocina. Tales culturetas fueron cruelmente ridiculizados en tanto que las aberrantes demostraciones de ignorancia de otros eran festejadas como gracietas. Una de las concursantes aparecía descrita una y otra vez como "carnicera en paro". ¿Qué oficio es ese? Entendimos luego por qué. En el cuento de hadas que es Master Chef, el programa eligió a la "carnicera en paro" y a un estudiante como finalistas. En su España, las mujeres paradas y los estudiantes, los más castigados de la España real, tienen posibilidades de éxito. En esa España que festeja como arte sublime los toros, la España en la que la gente emigra por gusto y refinados y cultos nobles tratan con campechana amabilidad a los bobalicones asnos del populacho. La España de las grandes infraestructuras, el turismo y la comedia, la de los valientes soldados y las hermosas modelos. La España de Master Chef.

Y si esto pasa en un programa de cocina. ¿Qué no ocurre en los informativos?

Foto:



Pie de foto:
La tercera temporada de Master Chef comienza el 7 de abril.
Edición impresa:

Sección principal:
Culturas
Tematicos:
televisión
Posición Media:
Cuerpo del artículo
Compartir:

Autoría:
Jorge Armesto
Formato imagen portada:
grande